



Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca.

Muy Sr. mío y bondadoso
amigo: He recibido con
asombrosísima carta que
nunca le agradeceré bas-
tante.

Sus atinados juicios y
sus consejos me producen
honda y saludable impre-
sion. Lo que me dice
y me alienta poderosamente;
me consuela también.

Me consuela también,
porque, a pesar de mi buena
suerte, tengo mis

tristeras: ^x Fue cuando me re-
presentan los dramas, me pre-
gunta Y: ¿quién sabe? Pl
"Español" a' la "Princesa" a' la "Comedia"
a' "Novedades", he remitido mis
obras, haciendo cuantas gestio-
nes he podido...; nada!
indiferencias, excusas, cartas
sin contestación... lo de siempre!

Esto me apena, por-
que son obras que escribimos
con el ansia de verlas vivir
y, además, no estrenándolas
en Madrid, se me priva de
más o menos utilidades pe-
cuniarias que me son de gran
necesidad para dedicarme



libremente a mis aficiones;
aficiones que, hasta hoy,
vengo compartiendo con
penosas tareas de oficina,
contabilidad, comercio &c

* Yo no pido prodigios
de "Las mil y una Noches",
amigo D. Miguel; pero...
¡Imire yo que ser literato
para gastar lo que no se
puede, lo que reclaman
necesidades vivas, lo que
se gana en fatigosa labor
material, para gastarlo,
repito, en editar dramas,
siquiera porque alguien

los conozca... porque no se pier-
dan en absoluto!... Esto es muy
triste; ¿verdad?... En fin:
¡paciencia! Son "misericordias"
como J. dice muy bien.

Ahora una aclaración por
lo que valga: No he leído nada
de Maeterlinck. Sé de este autor
lo que nuestro buen amigo Martínez
Ruiz dice en el prólogo de mis
primeros Clases murcianas. Puede
ser aquello de influencia suficiente.
Creo que sí porque, sin conocer
La Intrusa, leyendo lo que de
este drama dice Martínez Ruiz, me
lo imagino.

Deploro no conocer el teatro maeter-
linckiano y muchas cosas más
que necesito... tengo vastos pro-
yectos de lectura y de labor me-
ditada... ¿pero y el tiempo? y los libros?
¿de todo tienen la culpa nuestros afra-
cesados actores! X Deseo a J., igualmente,
felicidades en el meso año y sea lo suyo
del alma. Vicente Medina

Cartagena 5 Enero 1900.